

Coleccionismo, Mecenazgo y Mercado Artístico:
ámbitos europeo, americano y asiático

Alicia Díaz / Francisco Javier Cambero

JOSÉ LUIS BELLO Y ZETINA (1889 - 1968): POBLANO, FILÁNTRORO Y COLECCIONISTA DE ARTE

JOSÉ LUIS BELLO Y ZETINA (1889 - 1968): POBLANO, PHILANTHROPIST AND ART COLLECTING

ALICIA DÍAZ MAYORDOMO, FRANCISCO JAVIER CAMBERO-SANTANO

Universidad de Extremadura, España

adiazmay26@gmail.com, fjcamberos@unex.es

Resumen: El objeto de este artículo reside en dar a conocer la recopilación de piezas realizada por el coleccionista Bello y Zetina a lo largo de su vida y que, previa voluntad testamentaria, deseaba que fuera expuesta en la casa de herencia familiar. En 1972, se inauguró este espacio con 10 salas, donde se exhiben obras de escultura, pintura, porcelana y mobiliario.

Su principal riqueza lo representan las más de 160 obras pictóricas de autores como Murillo, Zurbarán, Cabrera, Arrieta o Ibararán y Ponce.

La figura de Bello y Zetina podría considerarse el último eslabón de la familia Bello, quienes se hicieron de un acopio de obras de arte que conforma un bastión del coleccionismo no solo poblano, sino de México en general.

Palabras Clave: Coleccionismo, Bello y Zetina, Museo, Puebla, México.

Abstract: The aim of this report is raise awareness of the compilation of artwork that the collector Bello y Zetina carried out throughout his life and, previous testamentary willingness, he wished that these works were displayed in the family inheritance house. Therefore, in 1972, this space was inaugurated with 10 showrooms, where sculptures, paintings, porcelains and furniture can be visited.

The painting collection is its main wealth, composed of more than 160 artworks from artists such as Murillo, Zurbarán, Cabrera, Arrieta or Ibararán y Ponce.

Bello y Zetina could be considered the last link of the Bello family who made an aggregation of works of art that conform a bastion of the collecting from Puebla and México in general.

Keywords: Art collecting, Bello y Zetina, Museum, Puebla, Mexico.

INTRODUCCIÓN

La Puebla de los Ángeles ha sido y es un núcleo influyente de arte. Prueba de ello lo establece el magno patrimonio monumental, civil y religioso, que alberga, el denominado actualmente como Centro histórico; además de las obras de pintura y escultura, algunas piezas de valor incalculable, que se encuentran en el interior de iglesias, conventos y casas particulares o, sin lugar a duda, la vasta producción bibliográfica que ha posibilitado su devenir histórico¹.

Inicialmente, el desarrollo cultural de la ciudad y en general en el Virreinato de la Nueva España, estuvo en sintonía con el origen y el desarrollo del coleccionismo. Las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas, fueron durante el largo periodo de tiempo de los siglos XVI hasta mediados del XIX, los mecenas de las artes y, por ende, propietarios del monopolio cultural. Destacan en este momento personalidades como el obispo Don Antonio Joaquín Pérez Martínez² o, el también obispo, Don Francisco Pablo Vázquez y Sánchez Vizcaíno³.

Durante los posteriores s. XVII y XVIII, Puebla se estableció como un centro intelectual, cultural, comercial y manufacturero transcendental, tanto por su situación geográfica estratégica entre la Ciudad de México y el Puerto de Vera Cruz, como por la calidad y exquisitez de los productos elaborados por sus artesanos. Este desarrollo comercial, acompañado por el crecimiento urbano de la ciudad, fue asociado con magnos proyectos como los acaecidos en torno a la Catedral Metropolitana, a la cabeza de ellos la Capilla del Ocho, los cuales imprimen un sello de calidad a la ciudad de Puebla como protagonista del mundo artístico y, por lo tanto, del coleccionismo⁴.

Así, ante estos elocuentes ejemplos, no es de ninguna manera extraño que el s. XIX fuese, igualmente, un momento de protagonismo artístico en la ciudad de Puebla.

¹ PALOU, Pedro Ángel: "Antecedentes del Museo José Luis Bello y González", *Artes de México: Puebla. Museo José Luis Bello y González*, n°61, agosto 2002, p. 28.

² Don Antonio Joaquín Pérez Martínez (1763-1829) fue obispo de la Diócesis de Puebla y es considerado el primer coleccionista poblano puesto que llegó a albergar un importante número de piezas, algunas de las cuales fueron donadas a la Academia de Bellas Artes, de la cual era fervoroso patrocinador. CASTILLO HERNÁNDEZ, Ana Martha: "Acerca del Museo José Luis Bello y González. Bastión del coleccionismo poblano" Quiroga: *Revista de Patrimonio Iberoamericano*, 2013, 4 p. 40.

³ Don Francisco Pablo Vázquez y Sánchez Vizcaíno (1769-1847) fue obispo de la Diócesis de Puebla de 1831 a 1847 y se caracterizó por tener una faceta coleccionista que seguramente acrecentó en sus diversos viajes por Europa. *Ídem*.

⁴ CASTILLO HERNÁNDEZ, Ana Martha: "Acerca del... *Op. Cit.*, pp. 29-41.

Sin embargo, en este contexto, se ha de tomar en cuenta el punto de inflexión que ejerce la Ley de Desamortización de 1856, llevada a cabo en la presidencia de Ignacio Comonfort (1855-1858)⁵. Es en este momento cuando el ancestral mecenazgo de la Iglesia pasa a un segundo lugar, siendo eclipsado por el poder de un grupo de familias burguesas enriquecidas gracias a sus negocios.

Mediante la intervención de los bienes de la Iglesia y el enriquecimiento de un sector de la población, buena parte de las colecciones y posesiones de esta pasaron a manos de la nueva élite de la sociedad mexicana, quienes se aprovecharon de la coyuntura de la desintegración de las colecciones eclesiásticas y episcopales para adquirir numerosos objetos que conformaron sus colecciones personales⁶.

Por lo tanto, el desarrollo del coleccionismo decimonónico en Puebla, influenciado por el desarrollo artístico de épocas anteriores, tuvo un papel que, debido a la importancia de las colecciones formadas por poblanos, es referente en el territorio mexicano. Destacan grandes figuras como Alejandro Ruíz Olavarrieta (1821-1845), conocido por el exotismo de las piezas de su colección; Francisco Díaz de San Ciprián (1817-1981), Francisco Cabrera y Ferrando⁷ o, sin lugar a duda, José Luis Bello y González, quien se trata de la persona por la cual debemos iniciar nuestro estudio.

FAMILIA BELLO

Mencionar el coleccionismo mexicano y, más concretamente, el coleccionismo en la ciudad de Puebla es hablar de la familia Bello, puesto que es una de las mejores muestras del gusto por los objetos artísticos llevado de la mano con el enriquecimiento burgués. Los Bello fueron el claro ejemplo del triunfo republicano, de una nueva burguesía surgida con la paz porfiriana, que pronto llegaría a su fin con el inicio de la Revolución mexicana.

⁵ MÁRQUEZ CARRILLO, Jesús: "Etapas históricas que marcaron el rumbo de México desde Puebla", *485 Aniversario Fundación Puebla 1531*. España, 2017, pp. 40-54.

⁶ YANES, Emma: "Un patrimonio heredado" *Artes de México: Puebla. Museo José Luis Bello y González*, n°61, agosto 2002, pp. 9-11.

⁷ Don Francisco Cabrera y Ferrando se presenta como un personaje muy influyente en el coleccionismo poblano del siglo XIX debido a la fuerte relación personal y laboral que estableció con José Luis Bello y González. Don Francisco fue comisionado por Don José Luis a realizar un viaje por Europa en busca de obras de arte para aumentar su colección, dejando, además de una importante huella en el acervo de ambos, un diario de viaje como testimonio del gusto artístico del momento. BELLO Y ZETINA, José Luis, CORDERO Y TORRES, Enrique: *Galerías Pictóricas de Puebla. México*, 1967, pp. 121-122.

De esta manera, el primer eslabón para tratar de comprender el origen y la colección de la familia es José Luis Bello y González, quien nace en Veracruz, en el seno de una familia humilde en 1822. Gracias a su esfuerzo y perseverancia en cuanto al ámbito laboral, en torno a los 20 años decide trasladarse a Puebla, donde supo aprovechar la coyuntura de la Ley de Desamortización de los bienes del clero y adquirió, a partir de 1856, inmuebles y objetos de arte que antes fueron propiedad de la Iglesia, con lo que se consolidó como propietario urbano e inició su afición por el coleccionismo. Todo ello, fue enriquecido con las obras que su compañero de trabajo, Francisco Cabrera y Ferrando, le trajo de su viaje ilustrado por Europa en 1858⁸.

José Luis Bello y González contrajo matrimonio con Francisca Acedo en 1907, teniendo más adelante un total de cuatro hijos: Rodolfo, Francisco, Carlos y Mariano. Estos, a la muerte de su padre, reciben su parte correspondiente de la herencia, continuando, especialmente Mariano, con el afán coleccionista. Aunque, realmente la figura que debemos continuar citando es Rodolfo Bello Acedo, quien junto a su esposa Dolores Zetina, el 27 de abril de 1889 traen al mundo a su primogénito José Luis Bello y Zetina. (Fig.1)

JOSÉ LUIS BELLO Y ZETINA- BREVES APUNTES SOBRE SU BIOGRAFÍA

Hoy en día, la biografía de Don José Luis Bello y Zetina es conocida gracias a la publicación de *Galerías Pictóricas de Puebla*⁹. Don José Luis, tras una formación académica de nivel medio, comenzó a trabajar en la empresa tabacalera de su abuelo *El Pabellón Mexicano* de Penichet y Cia. Con cinco años de experiencia, decide tomar rumbo propio con una empresa de venta de semillas que, debido a la gran habilidad y fortuna, hizo que ganase fama y una situación económica holgada.

El 13 de septiembre de 1924, contrae matrimonio con Doña Julia Haro de Bretón. El matrimonio no pudo tener descendencia, pese a haber logrado alcanzar dar a luz un niño que murió con dos meses. Este aspecto, quizá sea definitorio en el futuro filántropo del matrimonio y en la elección de las ocupaciones que realizaron, puesto que dedicaron gran parte de su tiempo a la beneficencia de la ciudad.

⁸ YANES, Emma: "Un patrimonio heredado" *Artes de México...* op. cit., pp. 9-11.

⁹ BELLO Y ZETINA, José Luis, CORDERO Y TORRES, Enrique: *Galerías...* op. cit., pp. 153-164.

Don José Luis se introdujo en la Junta de Beneficencia Pública del Estado de Puebla, primeramente, como vocal y, posteriormente, como presidente. En esos momentos desarrolló una labor fantástica en el Hospicio de Pobres, al que sustituye el nombre por Casa del Niño. Así, también crearon un Jardín de Niños, la Casa del Anciano en 1927 situado en el Hospital de Letra, actual Museo Amparo; la Casa Cuna Palafox y Mendoza y la Casa de la Maternidad.

En cuanto a la labor cultural, la herencia coleccionista que traía en sangre por parte de su padre, su tío Mariano y, por supuesto, su abuelo, lo llevarán a entablar relaciones comerciales y amistosas con especialistas del campo, en los que se podrían mencionar a personajes como Juan Trastearos, Mariano Toquero, Ranulfo Cabrera y Juan Ruíz, vecinos de la ciudad. Gracias a estos contactos y el haber sabido crear amistades en torno al mundo cultural, le hicieron convertirse en un reconocido perito de arte y antigüedades consultado por vecinos de la ciudad e incluso de la capital del país¹⁰.

Igualmente, cabe destacar la labor académica e investigadora con la publicación de libros. En primer lugar, *Pinturas Poblanas*¹¹, realizado junto con Gustavo Ariza con la finalidad de representar a Puebla en el Congreso Mexicano de Historia en los años cuarenta, donde, además, obtuvieron el primer premio. Tras él, en los años sesenta, publica *Galerías Pictóricas de Puebla*, apoyado por el profesor Enrique Cordero y Torres. Finalmente, aunque este proyecto no se llegó a realizar, tenía la intención de publicar un tercer libro en el que plasmaría un estudio completo sobre la Catedral Metropolitana de la ciudad.

Así pues, José Luis Bello y Zetina (Fig. 2) fue una persona dedicada a mejorar la vida de los más necesitados, por medio del empleo de sus relaciones, persona ilustrada y afín a la cultura de su momento y, sobre todo, coleccionista, con una especial atención hacia la pintura, al igual que su abuelo. Además, cabe señalar que ni él ni sus antecesores viajaron fuera de México. Es decir, tanto la colección de Bello Zetina como la del Museo Bello se han consolidado por medio de compras a anticuarios ubicados en México, aunque las piezas en ellas incluidas provengan de diferentes lugares del mundo¹², como a continuación veremos.

¹⁰ MERLO JUAREZ, Eduardo y QUINTANA FERNÁNDEZ, José Antonio: *Casa Museo José Luis Bello y Zetina*. UPAEP, México, 2012, pp. 20-29.

¹¹ BELLO, José Luis y ARIZA, Gustavo: *Pinturas Poblanas*. México D.F (México), 1947.

¹² RODRÍGUEZ SERRANO, Carmen: "La pintura europea en las colecciones poblanas del siglo XIX: el legado de la burguesía a la sociedad", en HOLGUERA CABRERA, Antonio, PRIETO USTIO, Ester y

Finalmente, en cuanto a la vida de José Luis Bello y Zetina, sus años finales los pasó sin su esposa Doña Julia Haro, quien había muerto previamente. No obstante, se dedicó en ese periodo a acrecentar el patrimonio familiar de diversas formas, como por ejemplo vendiendo la increíble colección de joyas que él regaló a su mujer, con intención de, a su muerte, dejar tras de sí un importante fondo económico con el que dotar y asegurar el funcionamiento del museo¹³.

DESCRIPCIÓN DEL MUSEO BELLO Y ZETINA

Este museo fue su último proyecto de vida y decidió que no hubiera ninguna intervención o modificación en él, para que la sociedad pudiera observar y aprender, de manera gratuita, como vivía una familia acomodada de finales del siglo XIX y principios del XX en la ciudad de Puebla.

En cuanto al edificio que alberga la colección de José Luis Bello y Zetina, se nos antoja como necesario citar a Hugo Leicht y su obra *Las Calles de Puebla*, para llegar a alcanzar una total comprensión de su devenir histórico. El Museo José Luis Bello y Zetina se encuentra en lo que fuera el portal de peregrinos del conjunto conventual de la Orden de Santo Domingo, que según Leicht “*en 1550 los religiosos ya poseían dos manzanas unidas*” en dicho enclave de la actual calle 5 de Mayo¹⁴.

El cambio de titularidad de este espacio vino promovido por las Leyes de Reforma, momento en el que don José Luis Bello y González lo adquiere para convertirlo en una casa habitación. Además, es en este momento cuando se cierran las tres arcadas inferiores con el fin de dedicar este espacio a un uso comercial. Especial atención requiere el nivel superior, ornado con una rica argamasa de profusos detalles que dejan una indudable muestra del estilo denominado como barroco poblano y, que contrasta con la fachada principal del templo de gran pureza clasicista acabada en cantera gris (Fig. 3).

Su composición interior está dispuesta en 10 salas de exposición bien diferenciadas, distribuidas por las instalaciones de la casa, donde algunas de ellas reciben el nombre de familiares. Por ejemplo: las pinturas flamencas y francesas se encuentran en

URIONDO LOZANO, María: *Coleccionismo, mecenazgo y mercado artístico en España e Iberoamérica*. Sevilla, 2017.

¹³ Datos inéditos facilitados por Dña. Guadalupe Bedolla Saldaña, actual directora del Museo José Luis Bello y Zetina, tras ser entrevistada el 11 de abril de 2018.

¹⁴ LEICH, Hugo: *Las Calles de Puebla*. México, 2016, p. 245.

la Sala “Francisca Acedo de Bello” (Fig. 4), las pinturas españolas en la Sala “Dolores Zetina de Bello”, o, el dormitorio, en la Sala “Julia de Haro y Bretón de Bello”, haciendo referencia a su abuela, a su madre y, por último, a su esposa. El resto de salas se conforman con un importante conjunto de miniaturas y grabados, la Sala de Napoleón III, la biblioteca (Fig. 5), la Sala de pinturas mexicanas, la de pinturas poblanas, pinturas italianas y, por último, el comedor.¹⁵

La galería consta de aproximadamente 160 pinturas, y supone la riqueza principal de la colección, la cual está clasificada por escuelas o países, como Bélgica, España, Francia, Italia o México, obras firmadas por importantes artistas europeos como: Murillo, Zurbarán, Goya, Benllieure, Vedoya, Martí y Alcina o Markó; y por mexicanos como: Miguel Cabrera, Vallejo, Ibararán y Ponce, Agustín Arrieta, Francisco Morales, Luis Lagarto o los hermanos Márquez. La gran mayoría de estas obras pasaron a formar parte de la colección gracias a la herencia familiar que su abuelo, José Luis Bello y González, repartió entre sus primogénitos. Por tanto, Rodolfo Bello conformó en gran parte la pinacoteca de su hijo Bello y Zetina.¹⁶

La importancia de esta colección pictórica ha sido destacada desde sus inicios, pues algunos autores, un año antes de la muerte de Zetina, destacaban en la publicación del libro “Galerías Pictóricas de Puebla” lo que continúa:

“Bello y Zetina, es dueño de la más rica colección de pintura europea y mexicana que hay actualmente en Puebla, colección que pasará a poder del Estado, junto con todo lo que ha reunido en su museo, cuando para él llegue el viaje sin retorno”¹⁷

El mobiliario puede ser apreciado en siete salas diferentes. El comedor es de estilo renacentista italiano, el dormitorio del Primer Imperio Francés y de Segundo Imperio Francés la sala compuesta por 29 piezas incrustadas en concha de abulón. La Biblioteca y la Sala de pintura española tienen un mobiliario poblano de estilo Barroco y Chippendale de los s. XVII y XVIII, aunque predomina el s. XIX. La colección concluye con diversos muebles trabajados en marquetería con hueso, carey, bronce y madera.

¹⁵ <http://museobello.org>. (Fecha de Consulta: 15/05/2018).

¹⁶ CASTILLO HERNÁNDEZ, Ana Martha: “Acerca... op. cit. pp. 28-46.

¹⁷ MOYSSÉN, Xavier: “Galerías pictóricas de Puebla, de Bello y Zetina, José Luis y Cordero y Enrique Torres.”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 1967, pp. 125-126.

La colección de escultura consta de un conjunto de bronce de los s.: XVII, XVIII, XIX y XX de la India, Francia, Italia y México. Las piezas de mármol italiano, se enmarcan en los s.: XIX y XX y, en madera, destaca la talla de origen guatemalteco del s. XVIII.

La colección se completa con un conjunto de piezas de uso decorativo propio de las casas del s. XIX, procedentes de Francia, de la marca Biscuit, Limoges en jarrones, floreros, relojes, además de piezas de uso doméstico y vajillas completas de Alemania, Austria e Inglaterra. También hay juegos de cristal de Baccarat completos, de estilo Art Nouveau, además de una gran variedad de diseños, colorido y procedencia en vasos, copas, platos, fruteros o pisapapeles. Existen además figuras talladas en marfil tanto de China como de Italia, esmaltes franceses, mantillas y abanicos de uso personal de doña Julia y, objetos de madera bañados en laca e incrustaciones de conchas de abulón.¹⁸

Al acceder a su interior, el visitante se encuentra con una exposición muy barroca, demasiado cargada y llena de muchos detalles. El motivo de ello es debido a que la familia Bello tenía interés y un gusto especial por lo decimonónico y lo recargado, cuyo deseo trataba de lucir toda su colección al máximo.

Durante su vida, a los Bello les gustó vivir entre sus cosas, por tanto, no estaban haciendo un museo como tal, sino que se estaban dando gusto ante su amor desenfrenado y vicioso por los objetos.

El motivo por el que esta colección de obras de arte se mantiene con esta disposición, no es otro que la última voluntad testamentaria de José Luis Bello y Zetina, donde expresaba su interés en que su colección fuera expuesta a la sociedad, a través de una fundación privada, pero de manera que se mantuviera la disposición original de las obras.

Es difícil determinar cuál de las piezas que aquí se exhiben sobresale de las demás, pues todas ellas representan un gran valor; aunque es esta colección hay que prestar atención a las reproducciones. Para ello resultan claves las palabras de Francisco Cabrera cuando señala que:

“(..). Las virtudes que campean en el esfuerzo perseverante de los coleccionistas poblanos no oculta, sin embargo, las limitaciones que reducen el potencial abierto del museo privado que crearon. La primera de ellas es la falta de rigor selectivo que multiplica las atribuciones infundadas. La segunda

¹⁸<http://museobello.org/porcelana.php> (Fecha de Consulta: 17/05/2018).

*es la abundancia de copias e imitaciones de los maestros por pintores de menor rango que, aunque buenas, resultan impertinentes entre los originales que las empujeñecen, haciéndolas aparecer como piezas adhoc para llenar espacios y engrosar el catálogo, con detrimento del equilibrio que debe reinar en la composición del museo (...)*¹⁹

SITUACIÓN ACTUAL DEL MUSEO. PROPUESTAS DE MEJORAS MUSEOGRÁFICAS

Atendiendo a su museografía, dependiendo de la inquietud de los visitantes, a veces su disposición puede parecer obsoleta, un conjunto artístico que, debido a las pretensiones de Bello y Zetina, atiende más a las trazas museográficas desarrolladas en las grandes familias de la Europa del Renacimiento.

La museografía moderna trabaja para superar las dificultades que a los visitantes le surjan cuando observan las obras en su totalidad y en sus detalles. Esta museografía no favorece el gusto personalizado de un individuo, sino que trata de abrirse a todo tipo de público, facilitando la comprensión y la reinterpretación de los valores exhibidos.

Si atendemos a una museografía moderna, en el caso del museo en estudio, se requeriría a la colección una modificación para que el público tenga un mejor acceso a ella, mayor claridad y facilidad de apreciación de las obras, de manera que exista un discurso real que no sea explícito, pero de manera que estos sientan que hay una interpretación y un significado en cada uno de los objetos en su conjunto.

Aunque actualmente la colección está clasificada por tipología, cabría la posibilidad de reordenar las obras de manera diacrónica o incluso como se hizo años antes en el Museo José Bello González, por tamaños. Partiendo de la premisa que lo propuesto es inviable ya que se rompería con la voluntad del coleccionista, se podrían llevar a cabo pequeñas exposiciones temporales, seleccionando un número más reducido de obras que, posteriormente, serían instaladas nuevamente en su lugar original. De esta manera los visitantes entenderían y disfrutarían más de la visita al museo.

Cabe destacar que, cuando hablamos de museos, el ICOM (Consejo Internacional de Museos) lo define como:

¹⁹ CABRERA, F. J.: *El Coleccionismo en Puebla*. Edit. Libros de México, 1988, en RODRIGUEZ SERRANO, Carmen.: “La pintura europea en las colecciones poblanas del Siglo XIX: el legado de la burguesía a la sociedad”, op.cit. , pp. 8-9.

“Institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, y abierta al público, que adquiere, conserva, estudia, expone y transmite el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su medio ambiente con fines de educación y deleite”²⁰

El Bello y Zetina realmente no cumple con fidelidad esta definición que se redactó en los Estatutos del Consejo Internacional de Museos en el año 2007, quizá por ello reciba el nombre de *Colección Pictórica de Puebla*.

La necesidad de interactuar con el público es necesaria. En un museo, además de realizar visitas guiadas bien pensadas, explicando sobre los valores y significados de las piezas (única actividad que se lleva a cabo en el Bello Zetina), se deben proyectar conferencias de todo tipo y actividades de transmisión del conocimiento que ayuden a conseguir que la educación sea más emocional que intelectual. También es muy importante e interesante el departamento o área educativa, del cual se encarga personal capacitado para responder a todas las necesidades del visitante, ya que la vía para el conocimiento de los museos es la sensibilidad: la emoción, la admiración, la sorpresa, el deleite... y que todo ello conduzca, por medio de la curiosidad, a buscar el cómo y el por qué, el quién, el cuándo y dónde de todas las cosas.²¹

CONCLUSIÓN

La historia de la ciudad de Puebla y su relación directa con el arte posibilitaron que en los ss. XIX y XX surgieran, de la mano de la Ley de Desamortización y el enriquecimiento burgués, una serie de familias representantes del gusto artístico de la época. A la cabeza de ellas se sitúa la familia Bello, cuyo máximo representante y el origen de ello, es José Luis Bello y González, quien dejó tras de sí una importantísima descendencia.

Los Bello, por lo tanto, no sólo fueron grandes comerciantes, sino que dedicaron gran parte de su vida a la labor cultural y artística, como ejemplifica, quien consideramos el último eslabón de la familia, José Luis Bello y Zetina.

²⁰http://icom.museum/fileadmin/user_upload/pdf/Key_Concepts_of_Museology/Museologie_Espagnol_BD.pdf. (Fecha de Consulta: 15/05/2018).

²¹DE ORELLANA, Margarita.: “Naturaleza de la museografía Entrevista con Iker Larrauri”, *Artes de México*, 61, 2002, pp. 59-64.

Don José Luis, debido en gran medida a su imposibilidad a tener descendencia se dedicó, además de a sus labores como empresario y comerciante, a actividades filantrópicas de la mano de religiosos en hospitales, casas para niños sin recursos, etc.

Esto fue acompañado por una labor de interés intelectual y académico ejemplificado en la edición de dos libros *Pinturas Poblanas* y *Galerías Pictóricas de Puebla* que se han consolidado como dos fuentes imprescindibles para el conocimiento del arte en la ciudad.

Sin embargo, el carácter hereditario de coleccionista siguió en él y de una manera similar a la de su abuelo y su tío Mariano, puesto que no sólo mantuvo la colección, sino que la acrecentó y continuó el gusto por la pintura europea, entre muchas otras piezas.

Así, hoy en día, en la antigua casa familiar, ubicada en el número 409 de la avenida 5 de Mayo de la ciudad de Puebla, se puede disfrutar del denominado como Museo José Luis Bello y Zetina, muestra del gusto de una época y de una colección privada en su recinto original, pese a que, desde este trabajo, se haya apostado por mejoras y una puesta en valor de la mano del turismo cultural a fin de que la figura de don José Luis continúe viva en la memoria de poblanos y visitantes pues, aun teniendo determinadas reproducciones, el museo Bello y Zetina, pone de manifiesto el poder económico, social y cultural de la sociedad poblana del s. XIX, aunque al tratarse de una colección privada, de acceso gratuito, existe un desconocimiento generalizado del conjunto por parte de los turistas, pues las estrategias de promoción y *marketing* no son suficientes. En futuros estudios, se espera conseguir datos relativos al turismo, para cerciorar que, el número de visitantes a este museo es inferior al de otros que recogen colecciones similares. Esto supone un desperdicio incuestionable de una riqueza que podría rendir muchos beneficios más allá de lo financiero, sino culturales, de identidad y conciencia.

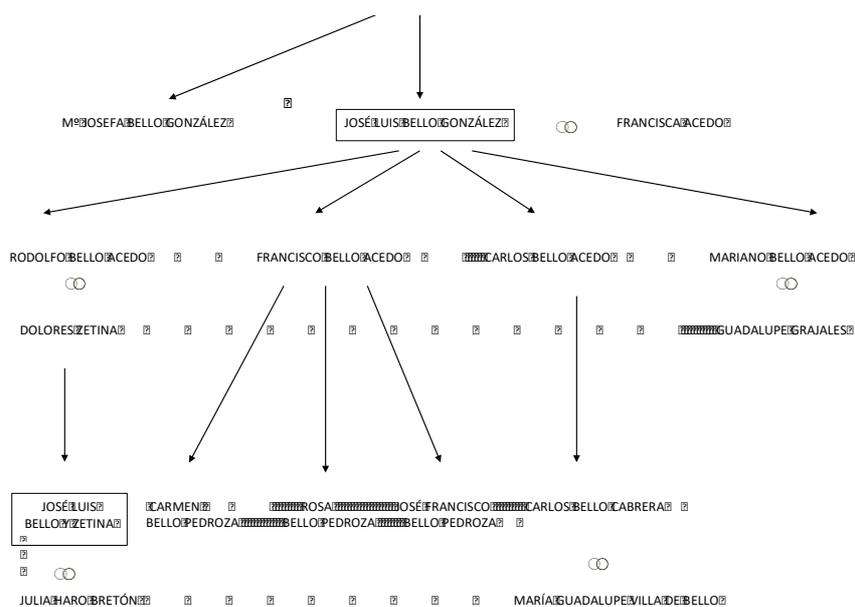


Fig. 1. Árbol Genealógico de la Familia Bello, elaboración propia, fuente: archivo personal.



Fig. 2. Don José Luis Bello y Zetina, autor desconocido, mediados del siglo XX, Museo José Luis Bello y Zetina, Puebla (México), fotografía extraída de <http://www.museobello.org>.



Fig. 3. Nivel superior del Portal de Peregrinos, Convento de Santo Domingo de Puebla (México), espacio perteneciente al Museo José Luis Bello y Zetina, elaboración propia, archivo personal.



Fig. 4. Sala de exposición “Francisca Acedo de Bello” con pinturas flamencas y francesas, autor desconocido, Museo Bello y Zetina, Puebla (México), fotografía extraída de <http://www.museobello.org>.



Fig. 5. Sala de exposición “Biblioteca”, autor desconocido, Museo José Luis Bello y Zetina, Puebla (México), fotografía extraída de <http://www.museobello.org>.